

“HE AQUÍ, FINALMENTE, UNA BUENA HISTORIA, bien urdida, mejor desarrollada, con personajes en los que se puede creer porque están insertos en una realidad convincente e investigada en detalle sin que eso signifique caer en ese naturalismo tan común en nuestra narrativa”.

“El tema, que podría ser fácilmente una denuncia política, no busca serlo, ya que lo importante es el tejido de relaciones entre los aislados personajes que quieren aludir a la situación del país entero más que a la anécdota puntual de una circunstancia injusta. Nadie, ni siquiera Ramiro, se autocompadece” (Vera Meiggs, 1991).

La crítica publicada en la fecha de su estreno en el IV Festival de Cine de Viña del Mar, permite vislumbrar lo que fue entonces la acogida que tuvo la única película chilena que ha obtenido en la historia del cine nacional un Oso de Plata en el Festival de Cine de Berlín.

Con más de veinte galardones nacionales e internacionales, *La Frontera*, escrita por Ricardo Larraín y el argentino Jorge Goldenberg, venía precedida por el premio al Mejor Guión en el Festival de Cine de La Habana en 1989.

“*La Frontera* es una mirada poética donde todo está al filo de lo posible... Es un sueño inmaterial que se va armando. Sufrió un proceso de transformación de lo fantasmagórico a lo real. Es la película que estaba escrita en el guión (...) Pasa suavemente, en una transición, de la realidad a algo metafórico. Todos los personajes y los hechos son mitos: los inmigrantes de la Guerra Civil Española, los maremotos, la dictadura, las machis, el sur de Chile (...)”, comentaba entonces Ricardo Larraín.

Fue el filme paradigmático del final de la dictadura. Con la historia de un relegado a las tierras del sur de Chile, traía una reflexión sobre el mo-

mento histórico que acababa de cerrarse, cuando la vuelta a la democracia adquiriría un sentido protagónico.

Ramiro Orellana (Patricio Contreras) profesor de matemáticas, es condenado a la pena de relegamiento, un exilio dentro de su propio país. Llega a la región de La Frontera, límite histórico entre los mapuches y la colonización española. Los habitantes son náufragos de la historia, encerrados por el paisaje y el profundo desamparo. Ramiro Orellana, sometido al control de la autoridad provinciana, miedosa y cruel, revive las heridas del exilio que lo separa de su hijo y encuentra el amor en una intensa y contradictoria pasión con Maite (Gloria Laso), una enigmática española refugiada de la Guerra Civil.

Marcado por las catástrofes naturales, el remoto lugar acoge a otros personajes como un Buzo (Aldo Bernales) que busca el origen de los maremotos; don Ignacio (Patricio Bunster), padre de Maite, que vive anclado a sus recuerdos y regresa ilusoriamente a España; los representantes del régimen dictatorial (el Delegado y su Secretario, Alonso Venegas y Sergio Schmied); el Cura (Héctor Noguera) y la Machi (Griselda Núñez, la Batucana), guías espirituales que conjugan sus sabidurías para alentar a los desamparados. Todos ellos conforman un universo en el que se descubren claves del Chile de los ochenta como el drama político, el exilio, el destierro y el autoritarismo. Pero la cinta no se queda allí, sino que trasciende el momento histórico para construir una amalgama de mundos interiores, que se desplazan en un entorno donde convive el sincretismo religioso, la ritualidad, el mito, el idealismo y el desamparo, enmarcado en una geografía telúrica.

Jorge Goldenberg se refería entonces a los nexos que la película lograba con una identidad que no se expresaba en folclorismos facilistas. "La película no es folclórica. Si así lo fuera, no la habría podido escribir. Uno de los 'no' que teníamos con Ricardo era el rechazo a la ilustración folclórica, sin dejar de lado las señales de una cultura, que es otra cosa. Queríamos ser fieles a los conflictos de los personajes. No se planteaba la chilenidad. Recuerdo que una vez Ricardo me dijo que quería 'un Macondo frío' como atmósfera".

Refiriéndose a la construcción de los personajes, Goldenberg fue enfático al aclarar que el esfuerzo estuvo en lograr la legitimidad poética de estos,

en hacerlos verosímiles y no deducirlos de la sociología. “Solo la singularidad es la que potencialmente hecha luz sobre un contexto mayor. En *La Frontera*, el profesor se nos apareció por sus conflictos específicos, internos, no porque fuera un profesor tipo”.

La construcción del mundo íntimo de Ramiro fue un largo trabajo de prueba y error. Estaba clara la necesidad de lograr un viaje interior, más allá de la figura del profesor relegado y definitivamente no buscaban un personaje emblemático. “Supongo que tanto Ricardo como yo pusimos a prueba nuestra interioridad para construir ese mundo, con señales de la cultura, textos transitados de Nicanor Parra y de otros autores (...)”.

El viaje interior del personaje culmina con su reafirmación final, donde dice su nombre y por qué está en ese lugar. “Es su umbral ético. Lo interesante es que llega a ese punto de un modo distinto al que partió. Se desconocía a sí mismo antes de ese viaje”.

El profesor encarnaba la carga de la utopía colectiva de los años ochenta en Chile; así lo recuerda Ricardo Larraín: “Creía que podía cambiar el mundo sin mayor estridencia. Su tema no era la política en último sentido, era la matemática”.

Con Maite (Gloria Laso), la española, fue un proceso de creación diferente. “Primero tuvimos su final. Era un personaje de carácter elusivo, trágico en un sentido técnico, amarrado a un destino. Solo podía ser fiel a sus derrotas”, apuntaba Goldenberg.

El filme fue escrito en 1987, casi al final de la dictadura y, si bien es profundamente chileno, adquiere una dimensión universal, yendo más allá del periodo que evoca, logrando trascender nuestras propias fronteras. La película se estrenó en Australia y en casi todos los países de América, Europa y el mundo árabe.

Nota de los editores:

La presente edición toma como base la versión original del guión y considera los cambios efectuados durante el rodaje y el montaje final, de acuerdo a la revisión del director-autor.

LA FRONTERA

FICHA TÉCNICA

TÍTULO	La Frontera
DIRECCIÓN	Ricardo Larrain
GUIÓN	Jorge Goldenberg, Ricardo Larrain
DISTRIBUCIÓN	Cine XXI Ltda. (Chile) Email: rlarraincine21.cl Gerona 3450, Ñuñoa Santiago-Chile
PRODUCCIÓN	Cine XXI (Chile), Filmocentro Cine (Chile); Televisión Española S.A. (España), Ion Producciones (España), Televisión Nacional de Chile
PRODUCCIÓN EJECUTIVA	Eduardo Larrain, Ricardo Larrain
JEFE DE PRODUCCIÓN	Álvaro Corvera
DIRECCIÓN DE FOTOGRAFÍA	Héctor Ríos
DIRECCIÓN DE ARTE	Juan Carlos Castillo
MÚSICA	Jaime de Aguirre
SONIDO	Miguel Hormazábal
MONTAJE	Claudio Martínez
AÑO DE PRODUCCIÓN	1991
DURACIÓN	120 minutos

FICHA ARTÍSTICA

PATRICIO CONTRERAS	Ramiro Orellana
GLORIA LASO	Maite
ALONSO VENEGAS	Delegado
SERGIO SCHMIED	Secretario
ALDO BERNALES	Buzo
HÉCTOR NOGUERA	Padre Patricio
PATRICIO BUNSTER	Don Ignacio
ANÍBAL REYNA	Detective robusto
SERGIO HERNÁNDEZ	Detective delgado
ELSA POBLETE	Laura
SERGIO MADRID	Gutiérrez
JOAQUÍN VELASCO	Hernán
GRISELDA NÚÑEZ	Señora Hilda
EUGENIO MORALES	Ayudante de buzo
RAQUAL CURILEM	Dueña del bar

SINOPSIS

Durante los últimos años de la dictadura militar en Chile, Ramiro Orellana, profesor de matemáticas, es condenado a la pena de "relegamiento", un exilio dentro de su propio país. Llega a la región de La Frontera, límite histórico entre los indios mapuche y la colonización española. Tierra fuerte y desolada, donde las culturas se encuentran, un lugar marcado por las catástrofes naturales, al final del mundo, en el fondo de América. Los habitantes son náufragos de la historia, encerrados por el paisaje y el profundo desamparo. Viven sus sueños y frustraciones al límite de la realidad y de la poesía de sus dramas humanos. Ramiro Orellana, sometido al control de la autoridad provinciana, miedosa y cruel, revive las heridas del exilio que lo separa de su hijo, encuentra el amor en una intensa y contradictoria pasión con Maite, una española refugiada de la Guerra Civil, y a un Buzo idealista que quiere descubrir el origen de los maremotos en un mar bajo el que ya existe. El protagonista traspasará sus propias fronteras internas. Dramatismo, humor y magia son ingredientes de esta historia que termina con un nuevo maremoto. El extraño mundo desaparece, dejando a Ramiro Orellana como si despertase de un sueño. Un hombre distinto surgirá de La Frontera.

PREMIOS

- Mejor Guión Inédito, Televisión Española / Festival de La Habana, Cuba, 1989.
- Oso de Plata, Festival de Berlín, 1992.
- Goya a la Mejor Película de Habla Hispana, Academia de las Artes y Ciencias Cinematográficas de España, 1992.
- Festival de Biarritz, Francia, 1992.
 - Sol de Oro
 - Premio de la Crítica,
- Premio George Sadoul, Francia, 1992.
- Primer Premio Festival de Trieste, Italia, 1992.
- Festival de La Habana, Cuba, 1992.
 - Mejor Director
 - Premio OCIC
- Premio del Público Festival de Chicago, 1992.
- Opera Prima, Mejor Actor y Mejor Actriz, Festival de Cartagena, Colombia, 1993.
- Opera Prima y Premio Iberoamericano, Festival del Uruguay, 1993.
- Premio Andacollo, Festival de Viña del Mar, 1991.
- Premio APES (Asociación de Periodistas de Espectáculos de Chile), 1991.
- Premio del Círculo de Críticos de Arte de Chile, 1991.
- Premio del Círculo de Críticos de Valparaíso, 1991.
- Laurel de Oro Mejor Película, Mejor Actriz y Mejor Actor, 1991.